



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 110
2024 - 4
Octubre - Diciembre

Revista de Filosofía
Vol. 41, N°110, 2024-4, (Oct-Dic) pp. 92-102
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**El can Cerbero del capitalismo:
espectáculo (ballena) antropocéntrico (caballo) fronterizo
(elefante)
Una lectura crítica en clave cinematográfica**

*The Cerberus of capitalism:
spectacle (whale) anthropocentric (horse) border (elephant)
A critical reading in cinematographic key*

Luis Ángel Campillos Morón
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0015-2775>
Universidad de La Rioja - Dpto. Ciencias Humanas
Logroño – España
luis-angel.campillos@unirioja.es

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14812125>

Resumen:

En el presente artículo presentaremos una crítica contra el Sistema capitalista a partir de tres fotogramas que extraeremos de tres películas diferentes: *Las armonías de Werckmeister* (2000) y *El caballo de Turín* (2011) de Bela Tarr y *Un elefante sentado y quieto* (2018) de Hu Bo. De cada una de las películas referenciadas tomaremos un animal que simbolizará un concepto. A su vez, estos tres animales (ballena, caballo y elefante, que, respectivamente, nos hablarán de espectáculo, antropocentrismo y fronteras) conformarán la tríada de cabezas del can Cerbero, protector del Sistema, en su papel de Hades. Nuestra crítica se basa en la filosofía de Spinoza y la lectura de Deleuze, que formulan el antagonismo entre potencia-alegre y triste-Poder, destacando el concepto de *conatus* que nos servirá de criterio de juicio.

Palabras clave: capitalismo; ballena; caballo; elefante.

Recibido 15-10-2024 – Aceptado 10-12-2024

Abstract:

In this paper we will present a critique against the Capitalist System based on three stills that we will extract from three different films: *Werckmeister's Harmonies* (2000) and *The Turin Horse* (2011) by Bela Tarr and *An Elephant Sitting Still* (2018) by Hu Bo. From each of the referenced films we will take an animal that will symbolize a concept. In turn, these

*Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

three animals (whale, horse and elephant, which, respectively, will tell us about spectacle, anthropocentrism and borders) will make up the triad of heads of the can Cerberus, protector of the System, in his role as Hades. Our critique is based on Spinoza's philosophy and Deleuze's reading, which formulate the antagonism between potency-joy and sadness-power, highlighting the concept of conatus that will serve as a criterion of judgment.

Keywords: capitalism; whale; horse; elephant

1. Introducción

Nos proponemos realizar una lectura sobre tres pilares del modelo socio-económico y político que impera hoy en día y que, desgraciadamente, lleva haciéndolo ya demasiados siglos. Bajo este aparentemente brillante sistema de producción capitalista, que se presenta como el mejor de los mundos posibles o como el fin de la historia (Fukuyama, 2015), cuyos mayores logros apuntan hacia un uso de la tecnología que nos ayuda a vivir mejor y que nos ofrece múltiples opciones de ocio, hacia un supuesto estado de bienestar y otros tantos subterfugios... subyacen inveteradas injusticias. Basaremos nuestra crítica en tres imágenes, concretamente, en tres fotogramas de tres películas diferentes. Estas imágenes nos conducirán a tres animales. A su vez, cada animal nos hablará de un concepto fundamental sobre el que emerge mayestático el Sistema (escribámoslo con mayúscula para denotar así su carácter autoritario-impositivo).

De la filmografía del húngaro Bela Tarr elegiremos dos películas. Extraeremos la ballena de *Las armonías de Werckmeister* (2000) y, precisamente, el caballo, de *El caballo de Turín* (2011). Por otra parte, analizaremos el elefante que también aparece en el título de la única película del director chino Hu Bo: *Un elefante sentado y quieto* (2018). Por tanto, ballena, caballo y elefante conformarán nuestro bestiario. Tres fotogramas, uno de cada película, ilustrarán los antedichos conceptos. Sin necesidad de explicar con detalle lo que acontece en cada una de las películas, los animales *hablarán* por sí solos. Ese es nuestro objetivo, hacerles hablar, pero no de la forma programada en la que suelen hacerlo, sino tratar de que digan lo que ocultan. Inyectémosles, pues, el suero de la verdad.

A partir de la ballena daremos cuenta del carácter espectacular del capitalismo, basándonos, sobre todo, en la crítica de Guy Debord que, a pesar del tiempo transcurrido (publicada a finales de los años sesenta del siglo pasado), continúa plenamente operativa. Con el caballo, retomando el famoso episodio de la vida del filósofo Friedrich Nietzsche, donde se ancla la película *El caballo de Turín*, criticaremos el antropocentrismo (esto es, un matizado antropocentrismo: europeo, blanco y varón), un modelo impuesto por cierto modo de ser humano que, al situarse como centro (fundamento), minusvalora y utiliza como mero objeto (mercantil) al resto del mundo, es decir, todo lo que no sea Él. Y, finalmente, gracias al elefante de Hu Bo, hablaremos de las fronteras, de la proliferación de fronteras que despliega el Sistema para continuar imperando, de las dificultades que genera para que podamos construir *otros* mundos, de ahí que la afirmación “otro mundo es posible” nos resulte (casi) utópica. En suma, el problema fundamental al que nos enfrentamos es el ocultamiento de ese *otros*, y no sólo el ocultamiento sino el uso interesado de los *otros* por parte del Sistema exclusivamente para lavar *Su* imagen.

Espectáculo (ballena) antropocéntrico (caballo) fronterizo (elefante), he ahí la tríada, la triple cabeza del can Cerbero que sustenta a la vez que resguarda el Sistema capitalista actual en su papel de Hades, un inframundo que, gracias a sus *insistentes* eslóganes publicitarios, se nos presenta como libertador, amable, límpido y salvífico. Sin embargo, nos ciega con su Luz mientras oculta las sombras y proscribire otras luces, esto es, otras formas de vida que atentarian contra la primacía de *Su Modelo*. Estas *otras* formas de vida resisten enarbolando feminismos, decolonialismos, antirracismos... siempre plurales, abiertos, críticos y autocríticos, para no incurrir en los mismos errores contra los que luchan.

En este punto, para tratar de evitar la feroz crítica que está a punto de recibir, el Sistema emitiría su letanía hipnótica, como en el famoso inicio de la película *Europa* (Lars Von Trier, 1991). El principal propósito del Sistema es mantenernos en su tren. Debemos seguir en la vía, en el Camino. En la antedicha película, mientras escuchamos la narcótica voz de Max von Sydow, sólo vemos los raíles iluminados por el tren. Ahí debemos vivir, entre esos barrotes. No hay *afuera* de las vías, o si lo hay, debemos verlo desde el tren. Desobedeceremos, obviamente, para poder disponer de cierta lejanía, de una separación que nos permita observar con mayor profundidad. Trayendo a colación otra película que ilustra lo antedicho (el significado etimológico de crítica *-krinein-* en cuanto separarse para obtener mayor amplitud de visión), eso es lo que ocurre al final de *Parásitos* (Bong Joon-Ho, 2019): para encontrar a su padre, el hijo debe alejarse de su zona de confort, buscar un lugar separado. Acaba subiendo a lo alto de una montaña (como el famoso cuadro *Caminante sobre un mar de nubes* de Caspar David Friedrich), a las afueras de la ciudad, y ahí es donde logra su propósito: descubrir dónde está su padre.

Por ende, no nos dejaremos hipnotizar por el mensaje de la ballena (cuales cantos de la sirena que debe evitar Ulises), un mensaje amable sobre el que subyace siempre un susurro suave que nos dice “compra”; además, trataremos de ver al caballo, y no sólo la imagen que el Sistema quiere que veamos del caballo; y, por último, desvelaremos los elefantes, las fronteras, muchas veces invisibles pero no por ello menos efectivas.

2. La impotencia que genera el Poder

Debemos explicar la base conceptual sobre la que descansa nuestra crítica, en el fondo, similar a la que se desprende de las citadas películas. Sobre la base de la filosofía de Gilles Deleuze, tomemos un importante concepto de la filosofía de Baruch Spinoza, el *conatus*, que nos servirá como criterio de juicio. Si no existe *conatus* o es reducido, nos hallaremos en un sistema que conlleva una jerarquía vertical, lo que venimos denominando Sistema. El *conatus* es “la perseverancia en la comunicación de las relaciones” (Deleuze, 2019, p. 149). Como vemos, se trata de un perseverar, pero no de cualquier perseverar. La clave es la apertura, la “comunicación”, las “relaciones”, que leemos en la cita anterior. El *conatus* comporta relaciones horizontales, verdaderamente democráticas, no limita ni determina *a priori*, no esconde intereses particulares (idiotas¹, según su etimología). El

¹ Juan Manuel Aragüés (2023) enfrenta lo *idion* y lo *koinon*, es decir, lo idiota y lo comunitario, respectivamente. El idiota es quien se encierra, el ser egoísta que sólo se preocupa por sí mismo, aquel que ya

conatus no genera un Poder, con mayúscula, que se impone, sino una realización constante de la potencia, de compartir lo que podemos, de querer seguir pudiendo, de no someternos ante dictados que mermen nuestra capacidad de acción. “Hay personas que son tan impotentes... Son esos los peligrosos. Son esos los que toman el poder” (Deleuze, 2019, p. 249). Tanto la ballena como el caballo como el elefante conllevan impotencia, no nos permiten vivir de otro modo, o, al menos, eso intentan. Nos inyectan *anti-conatus*, nos convierten en seres tristes, nos roban la vida². Los individuos sometidos al sistema, súbditos, que obedecen, que se encuentran por debajo (*sub*) lo que se les dice (*dito*), no conforman comunidades libres, no pueden hacerlo, porque su participación política siempre va a depender de las concesiones del Sistema. Esto es la tristeza de acuerdo con Spinoza (2011). Por contraposición, el *conatus* hace pervivir la alegría, en relación directa con el despliegue de la potencia. “El *conatus* es el esfuerzo por experimentar alegría, aumentar la potencia de acción” (*Ibid.*, p. 123). Así que nos encontramos ante una lucha entre dos antagonistas, el Poder del Sistema, por un lado, y el *conatus* de los seres que rehúsan renegar de sus potenciales, por otro.

3. Ballena-Espectáculo

El mundo-no-ya-mundo, este mundo cuadriculado, vive en la autocelebración patética que todavía se denomina ‘Espectáculo’ [...] El Espectáculo reduce la consciencia a una pasividad anestésica (Tiqqun, 2014, p. 29).

En la película *Las armonías de Werckmeister* (Bela Tarr, 2000), la irrupción de la ballena supone todo un acontecimiento. Los efervescentes conflictos políticos que acontecen en la localidad parecen desvanecerse. Todo el mundo se dirige a la plaza para ver a la ballena misteriosa que se encuentra dentro de un camión. Y aquí un apunte significativo: hay que pagar para contemplarla. Para el capitalismo todo es un potencial producto de venta, todo deviene mercancía³, esa es la máxima.

criticaba Pericles en su famoso discurso fúnebre. El capitalismo hace prevalecer el prefijo *auto*, esto es, individuos encerrados en sí mismos. Estos individuos no conforman comunidades, pues la comunidad comporta participación directa, abierta, horizontal, sin fronteras establecidas de antemano.

² Aquí se incardina el concepto *necropolítica* que formula Mbembe (2011). En palabras de Gibrán (1990): “Pero vosotros, hijos del espacio, vosotros, los inquietos en medio del reposo, no seréis capturados ni domados. Vuestra casa no será un ancla, sino un mástil [...] No habitaréis tumbas construidas por los muertos para los vivos (pp. 45-46). El Poder nos absorbe la vida, como alertaba Artaud cuando afirmaba que Dios le robaba los órganos: “De allí los gritos de Artaud: ‘¡Se ha robado mi cuerpo!’” (Deleuze, 2017, p. 209).

³ “En la actual era del capitalismo de consumo, la mercancía deviene mundo y éste se reduce a lo mercantil: la conversión de la mercancía en mundo, que es también la conversión del mundo en mercancía” (Debord, 2012, p. 69).



Imagen 1. Fotograma extraído de la película *Las armonías de Werckmeister*

Fijémonos en el ojo de la ballena. Véase a la izquierda de la imagen, hacia el centro. Entre la penumbra, enfrente se encuentra el visitante, protagonista de la película. Se trata de un ojo abierto, un ojo que hipnotiza. ¿Qué sentido tiene la ballena? Más que sentido⁴, posee una función básica: deshacer las comunidades, los compromisos políticos, las luchas obreras. De esa forma evita riesgos, corrientes subversivas que puedan destruir el Modelo que debe defender la ballena en su papel de cabeza del can Cerbero. Sin embargo, el aspecto brillante, casi inmaterial (la ballena ¿muerta? parece viva, no se corrompe) se basa en la materialidad de los medios, como estudia Yussi Parikka (2021), quien llega a relacionar la molesta mota de polvo de una pantalla de un dispositivo digital con otra mota de polvo, pero esta perteneciente al pulmón de un minero que extrae el aluminio, elemento que sirve para que las pantallas luzcan tan brillantes e impolutas. “La noción de ‘polvo’ nos transporta los pulmones de los mineros y trabajadores chinos subcontratados para fabricar los componentes de los medios digitales en zonas económicas especiales” (Parikka, 2021, p. 166). Por ende, aunque se presente como ideal o virtual, la mercancía es real, en tanto necesariamente material, se compone de ciertos minerales y otros elementos que provienen del trabajo realizado por ciertas personas que participan del proceso de producción y distribución. Sin embargo, ya lo sabemos, el consumidor recibe en su domicilio su producto protegido convenientemente en una caja, limpio y listo para ser estrenado. Lo que haya ocurrido en el proceso de producción y distribución queda en el olvido, es más, debe quedar en el olvido.

Además de ocultar estos procesos *subterráneos*, la mercancía nos une, pero de una forma muy precisa, une para separarnos: “el espectáculo se presenta como la sociedad misma y, a la vez, como una parte de la sociedad y como un *instrumento de unificación*” (Debord, 2012, p. 38). En la película, la ballena parece unir, supone un llamamiento, una suerte de tradición. La gente se acerca a la plaza para verla. Ha llegado el camión con la ballena, todo un acontecimiento atractivo. Sin embargo, bajo esa unión se esconde una separación fundamental. La ballena -recordemos- acalla la participación política: la gente no va a la plaza para hablar, para conversar, para construir comunidad... sólo acuden allí para observar. Si el ágora es el lugar central de la *pólis* griega, “ese centro, precisamente por ser el depositario del *kratos* común, es un espacio ácrata” (Ezquerro, 2009, p. 23). Como

⁴ Pues el sentido se produce, no está dado, determinado de antemano de una vez por todas, como nos hizo ver Deleuze (2010).

explica Ezquerra, el espacio del ágora es un espacio vacío, allí se va para construir, para conformar las normas, no existe un poder pre-establecido. Este modelo (antagónico) es el de los reyes persas, figuras centrales que se imponen y acallan otras posibilidades. Sin embargo, “el centro de la *pólis*, lo que la dota de sentido, lo que la hace ser *pólis*, es, al mismo tiempo, la ausencia de *pólis*: aquello que la niega: el *cháos*” (*Ibid.*, p. 32). En suma:

Frente a las monarquías orientales para las que esas relaciones son de dominación unidireccional, asimétrica, vertical (de arriba abajo) de uno respecto a todos, la *pólis* griega organiza el espacio político como un plexo de relaciones simétricas y reversibles de todos con todos en torno a un centro (*Ibid.*, p. 23).

Bajo el imperio del Sistema, se pierde la intensidad diferencial, la participación política está sometida a una reglamentación previa, los axiomas intocables. En el caso del imperio persa, la palabra del rey es la palabra de Dios; en el caso del capitalismo, la tiranía del capital...

El salto es significativo: la ballena opera un proceso de individualización. De esta forma, las personas también pueden devenir mercancías. Cada individuo se revestirá de su burbuja⁵ (Sloterdijk, 2003a, 2003b, 2006), al igual que el producto en su caja. Allí encontrará el resguardo, su seguridad, así como su libertad, una libertad concedida, una libertad-limosna, una mera dádiva del Sistema. El ser humano es libre (de comprar todo lo que quiera), luego en verdad es esclavo. Así pues, a causa de la ballena espectacular, las comunidades trocan sumas de individuos (atómicos), meros espectadores, consumidores. En definitiva, agentes pasivos que obedecen (delegando sus potenciales) y permanecen fieles a los dictados del Sistema.

4. Caballo-Antropocentrismo

Retomando el famoso episodio⁶ de la vida del filósofo Friedrich Nietzsche, donde se ancla la película *El caballo de Turín*⁷ (Bela Tarr, 2011), el ser humano se fija en el centro (esto es, básicamente, un matizado antropocentrismo: europeo, blanco y varón), como fundamento, como ser superior, jerárquicamente superior. Un ser humano civilizado y racional impone sus modelos socio-económicos con el consiguiente olvido de la ecología al instrumentalizar todo recurso natural del planeta, incluidos, obviamente, otros animales y otros seres humanos que no entran en las categorías antedichas, seres que se toman *a priori* como inferiores (indios, negros, mujeres, colonias del imperio, etc.), que no poseen el mismo *status* de sujetos sino que suelen ser rebajados a objetos, y obviamente, integrando a la ballena del punto anterior, a objetos de mercancía. Véase el fotograma. De nuevo nos encontramos ante un ojo.

⁵ En lugar de la expresión, de la participación en la construcción del mundo, el ser humano anhela un espacio interior controlado donde resguardarse de los peligros de lo desconocido. “Toda solidaridad es una formación de esferas, es decir, una creación de espacio interior”⁵. (Sloterdijk, 2003a, p.23). Se trata de una solidaridad en la que no existe contacto físico, una solidaridad ideal, inmaterial, que se fundamenta en la solidez del individualismo.

⁶ En 1889, Nietzsche se abraza a un caballo que estaba siendo maltratado por su cochero. A partir de ese suceso, perderá la razón hasta su muerte en 1900.

⁷ Léase el excelente comentario que le dedica Ramón Andrés en *Pensar y no caer* (2018, pp. 195-220).



Imagen 2. Fotograma extraído de la película *El caballo de Turín*

Si el ojo de la ballena miraba de una forma extática e hipnótica, el ojo del caballo aparece opaco. Refleja la luz pero no dirige su mirada hacia ningún lugar. Este caballo es víctima del antropocentrismo. Este caballo simboliza *lo otro*, los desposeídos, excluidos, las colonizadas, esclavas... de un sistema impuesto por *cierto* Modelo de ser humano, insistimos. Este ojo, por mucho que vea y que pueda ver, no posee luz propia, no dispone de la capacidad de participar en la sociedad (de aquella -pretendida- *isegoría* ateniense). Atendiendo a la etimología (*per-sonare*), este caballo no es una *persona*, su voz no puede expresarse, sonar ni resonar, es acallado, desplazado, utilizado, discriminado: “el ‘otro’ siempre es ‘representado’ o ‘inventado’ de acuerdo con los sórdidos intereses de Occidente” (Viveiros de Castro, 2010, p. 15). No obstante, presentábamos este caballo como la segunda cabeza de Cerbero: ¿por qué? He aquí la vuelta de tuerca, el truco de magia del Sistema que juega con las víctimas, las utiliza, las convierte en productos de mercado. Así lava su imagen, como la ONU con diferentes ONG’s o como los bancos con sus obras sociales o tantos otros ejemplos semejantes. El caballo, que presentaba a lo otro excluido, es utilizado por el Sistema para representar a lo otro excluido. Nótese el significativo cambio: de *presentarlo* a *representarlo*. El caballo no existe como tal, jamás se presenta, sólo es representado. ¿Por quién? Obviamente, por el Sistema⁸ que habla por él para continuar acallándole. Así, *lo otro* se convierte en algo abstracto, como, por ejemplo, los Derechos Humanos que tanto criticaba Deleuze: papeles mojados, castillos en el aire, más y más metafísica occidental esencialista e idealista: “la metafísica occidental es verdaderamente la *fons et origo* de todos los colonialismos” (*Ibid.*, p. 20).

En definitiva, si la ballena nos hipnotizaba y nos insertaba a todos en el redil del centro comercial, el caballo nos muestra una imagen de la pobre gente que no puede venir a comprar, y a la que hay que ayudar para que pueda hacerlo. Sigamos con la tercera y última cabeza de Cerbero, demos paso al elefante.

⁸ “El poder es la forma acabada de la representación: ya no representa nada ni a nadie más que a sí mismo” (Baudrillard, 2021, p. 72).

5. Elefante-Frontera

El elefante ilustrará las fronteras. Como referíamos *supra*, tomamos el concepto *elefante* de la única película de Hu Bo (*Un elefante sentado y quieto*⁹, 2018), quien acabó suicidándose a los veintinueve años ante la insistencia de la productora para que redujese el metraje de la película (que dura casi cuatro horas) a la mitad. Al contrario que en el caso de la ballena (la mercancía se muestra siempre brillante y pulcra) o el caballo (el ser humano que impera emerge orgulloso e incluso parece dejar espacio para los *otros*, aunque ya sabemos que no es más que una careta, que siempre es Él mismo aunque se disfrace de *otros*), ahora no vamos a ver al elefante. Al final de la película, el protagonista escapa del lugar en el que vive, toma un autobús para huir y no regresar jamás, con la intención de cambiar de vida. Pero el autobús debe parar en medio de la noche, en medio de la carretera, porque, al parecer, hay un elefante que obstruye la vía. El mensaje es el siguiente: no hay adonde ir, no existe refugio, *otro mundo* no es posible. El capitalismo lo invade todo. No hay salida. Lamentablemente, la única salida posible parece que sea el suicidio, como ejemplifica Hu Bo con su triste final. Sin embargo, desde una filosofía de la potencia, de la alegría vital comunitaria, el suicidio jamás es una opción.



Imagen 3. Fotograma extraído de la película *Un elefante sentado y quieto*

En el fotograma podemos apreciar ese momento final. El autobús se detiene, algunos pasajeros bajan para ver qué ocurre. Hay un elefante sentado y quieto en medio de la carretera. No lo vemos. Pero sí lo oímos. Así termina la película, con el atronador sonido del elefante. Al igual ocurre con las fronteras, muchas se ven (como los desgraciados muros que matan y hacen sangrar a la mismísima Tierra), pero otras muchas no. Ejemplos de estas fronteras virtuales (pero no por ello menos operativas) son las categorías, las etiquetas¹⁰ (aparentemente neutrales) con las que clasificamos (y juzgamos) a los seres. Como afirma

⁹ “La inmensa ópera prima póstuma de Hu Bo fragmenta el punto de vista para seguir durante un día a varios personajes interconectados por un incidente violento que pone en alerta sus vidas. Unas vidas ya de por sí nada sencillas en una sociedad corrupta, repleta de individuos egoístas, crimen organizado y la explotación de unos a otros como forma de supervivencia”.

[Consultado en <<https://www.cinemaldito.com/lo-mejor-de-2018-por-ramon-rey/>>].

¹⁰ Véase el *bullying*, entre otros. Etiquetar a alguien para infravalorarlo: sea el inmigrante, el pobre, la gorda, el guarro, el retrasado y un lamentable etcétera.

Mbembe (2016), por ejemplo, la categoría de raza es condición necesaria para el racismo (al menos para el racismo institucionalizado y necrosado en la sociedad occidental). Las fronteras son armas que fabrica el Sistema para continuar con esa dinámica atomista, individualizadora, imbricándose en este punto el elefante con la ballena. El Sistema muta y se actualiza (aparentemente) pero pervive gracias a un axioma fundamental: su primacía. Hoy en día todo vale siempre y cuando el capitalismo no peligre. Por ello, el control y la clasificación (funciones de las fronteras) devienen cruciales. En última instancia, las fronteras son los límites de las definiciones: según su etimología, de-finir es introducir entre límites (fines). Esos fines son los muros que apresan a ciertos seres que cumplen las condiciones preestablecidas. El elefante de la película de Hu Bo supone la frontera final, el profundo significado de la frontera. Puedes pasar de un país a otro... pero no puedes estar en ningún país, nos hace saber el elefante; puedes comprar más o menos... pero necesitas dinero, insiste el elefante; puedes... De nuevo aparece aquí la lucha Poder *vs* potencia. Nuestra libertad se fundamenta en esa fatua magnanimidad del Sistema, somos libres *gracias*¹¹ a Él, podemos hacer muchas cosas, pero no todas. He ahí el elefante, la última frontera, quien nos prohíbe escapar, quien nos obliga a vivir dentro del modelo impuesto, quien trata de evitar por todos los medios que pensemos en que otro mundo es posible, ya que, supuestamente, el Sistema es necesario. Sin embargo, *Su* Poder nos convierte en impotentes.

Regresando una vez más al fotograma anterior, reparemos en la luz: la humilde luz estelar del autobús que no puede avanzar sobre la negra noche Solar del capitalismo, un Sistema -entre otros posibles, no olvidemos- que une para separar (ballena), que excluye para incluir (caballo) y que no admite otros mundos (elefante).

6. Conclusiones

El mensaje de estas tres películas, sintetizado en los tres fotogramas estudiados, nos muestra que la sociedad no es una mera suma (extensa) de individuos. O bien, si pensamos así la sociedad, se trata de algo mutilado, mermado, depotenciado por algún Poder que establece su primacía. El ser humano como individuo indivisible atómico (idiota) es uno de los axiomas que fundamentan el capitalismo. Por tanto, construir políticas comunitarias (intensivas) comportará deshacer esas *técnicas del yo* (Foucault, 2012, 2014) con las que el Poder nos va conformando para perpetuar su Orden.

Reflexionando sobre esta tríada de conceptos (el espectáculo, el antropocentrismo y las fronteras) podemos construir otros modos de ser que generarán otras políticas harto diferentes de la que operan dentro del Sistema. Sobre esta línea constructiva se encuentran diferentes propuestas, siempre plurales, como las de Hakim Bey (2014), Viveiros de Castro (2010) junto con Danowsky (2019), Bruno Latour (2019, 2023), Donna Haraway (2019), Tiqqun (2014) y otros tantos colectivos que pretenden construir mundos otros, políticas horizontales inclusivas, verdaderamente comunitarias. En una palabra, regresando al marco

¹¹ Baudrillard también nos alerta ante estas paradojas. La violencia de hoy en día es “una violencia que, paradójicamente -una vez más regresamos sobre esta figura- se expresa como antiviolenencia, se exhibe como el cúmulo de las bondades de un sistema que solo quiere el bienestar de todos...” (Baudrillard, 2021, p. 28).

de las filosofías de Spinoza y Deleuze, pretenden conservar su potencia, perseverar, no renegar del *conatus*.

A través de nuestra lectura, obviamente, no podemos destruir el Hades, pero sí hemos tratado de desvelar algunas de sus estrategias políticas, o, por lo menos, gracias a las películas de Bela Tarr y Hu Bo, visualizar esas tres cabezas de su guardián, el can Cerbero: la espectacular ballena, el antropocéntrico caballo y el elefante frontera. Así que, cuando vayan andando por la acera de una calle comercial, deténganse ante el escaparate de una tienda. ¿No las ven? Son las ballenas de Bela Tarr. Sigán caminando y atraviesen el puente. ¿No los ven? No, seguramente no. Debajo del puente están dormitando entre mantas y cartones los caballos de Bela Tarr. Pero un poco más adelante, los vemos, de otra manera, *representados* en un cartel publicitario que nos anima a mejorar el mundo con un donativo. Sigán, sigán caminando. Regresen a su casa. Colóquense frente a la puerta de su¹² vivienda. ¿Lo ven? Es el elefante de Hu Bo.

Referencias

- Andrés, R. (2018). *Pensar y no caer*. Acantilado.
- Aragüés Estragués, J.M (2023). *El conatus de lo común. Del capitalismo idiota a la sociedad koinota*. Disenso, revista de pensamiento político. Comunidad, común, comunismo. Año 4, enero, V, pp. 66-81.
- Baudrillard, J. (2021). *La agonía del poder*. Círculo de Bellas Artes.
- Bey, H. (2014). *T.A.Z.* Enclave.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja negra.
- Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos.
- Deleuze, G. (2017). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Cactus.
- Deleuze, G. (2008). *Dos regímenes de locos*. Pre-textos.
- Deleuze, G. (2019). *En medio de Spinoza*. Cactus.
- Deleuze, G. (2010). *Lógica del Sentido*. Paidós.
- Deleuze, G. (2020). *Spinoza: Filosofía práctica*. Tusquets.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *El AntiEdipo*. Paidós.

¹² Resolvamos el enigma, por si alguien se queda con la duda: aquí aludimos a la propiedad privada como axioma del capitalismo, como última frontera, como algo que se presenta como absolutamente necesario. No está de más volver al famoso fragmento de Rousseau en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*: “El primer hombre a quien, cercando un terreno, se lo ocurrió decir *esto es mío* y halló gentes bastante simples para creerle fue el verdadero fundador de la sociedad civil. Cuántos crímenes, guerras, asesinatos; cuántas miserias y horrores habría evitado al género humano aquel que hubiese gritado a sus semejantes, arrancando las estacas de la cerca o cubriendo el foso: «¡Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra de nadie!» Pero parece que ya entonces las cosas habían llegado al punto de no poder seguir más como estaban, pues la idea de propiedad, dependiendo de muchas, otras ideas anteriores que sólo pudieron nacer sucesivamente, no se formó de un golpe en el espíritu humano; fueron necesarios ciertos progresos, adquirir ciertos conocimientos y cierta industria, transmitirlos y aumentarlos de época en época, antes de llegar a ese último límite del estado natural. Tomemos, pues, las cosas desde más lejos y procuremos reunir en su solo punto de vista y en su orden más natural esa lenta sucesión de acontecimientos y conocimientos”.

Consultado en < https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-sobre-el-origen-de-la-desigualdad-entre-los-hombres--0/html/ff008a4c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_9.htm>.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (2013). *Diálogos*. Pre-textos.
- Ezquerria Gómez, J. (2009). *Pólis y Caos. El espacio de lo político*. Res publica, 21, pp. 21-37.
- Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. Biblioteca Nueva.
- Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Alianza.
- Gibrán, K. (1990). *El profeta*. Urano.
- Haraway, D. (2019). *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*. Holobionte.
- Latour, B. (2019). *¿Dónde aterrizar?* Taurus.
- Latour, B. (2023). *Manifiesto ecológico-político*. Siglo XXI.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Futuro Anterior Ediciones.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Caja Negra.
- Sloterdijk, P. (2003a). *Esferas I*. Siruela.
- Sloterdijk, P. (2003b). *Esferas II*. Siruela.
- Sloterdijk, P. (2006). *Esferas III*. Siruela.
- Spinoza, B. (2011). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza.
- Tiqun (2014). *Tesis sobre la comunidad terrible*. Arena.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Katz.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 110 - 2024 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en DICIEMBRE de 2024
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**